

APOYO

DESPUÉS DEL ABORTO



**DIOS OFRECE PERDÓN, SANACIÓN Y ESPERANZA
UN LIBRO DE ORACIÓN PARA HOMBRES**

Un recurso en conjunto de Compañeros de La Palabra Entre Nosotros y Apoyo después del aborto

APOYO

DESPUÉS DEL ABORTO

**DIOS OFRECE PERDÓN, SANACIÓN Y ESPERANZA
UN LIBRO DE ORACIÓN PARA HOMBRES**

Un recurso en conjunto de Compañeros de La
Palabra Entre Nosotros y Apoyo después del aborto

©2021 The Word Among Us Press

Todos los derechos reservados.

Compañeros de La Palabra Entre Nosotros

7115 Guilford Drive, Suite 100

Frederick, Maryland 21704 www.waupartners.org

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son
tomadas de la

Biblia Dios Habla Hoy®, Tercera edición. ©Sociedades Bíbli-
cas Unidas 1966, 1970, 1979, 1983, 1994

Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Revisión teológica: Rev. Joseph F. Wimmer, OSA Autora:

Angela M. Burrin

Traducido por: María Vargas

www.waupartners.org

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
archivada o transmitida de ninguna forma o por cualquier vía
—electrónica, mecánica, fotocopiada, grabada o cualquier
otra, con la excepción de una breve cita en análisis impresos—
sin la autorización del autor y la casa editorial.

Hecho e imprimido en los Estados Unidos de América

Contenidos

Sobre este libro de oración.....	5
Los efectos ocultos del aborto en los hombres	6
Para un hombre, el dolor del aborto es real	7
Reflexión uno: El corazón del Padre	
<i>Soy el hijo amado de mi Padre celestial.....</i>	8
Reflexión dos: El amor incondicional del Padre	
<i>Mi Padre celestial me ama, ninguna cuerda me ata.....</i>	13
Reflexión tres: El nacimiento de Jesús y su vida pública	
<i>Jesús desea tener una relación personal conmigo.....</i>	19
Reflexión cuatro: La muerte de Jesús en la cruz	
<i>Jesús me ofrece su misericordia.....</i>	25
Reflexión cinco: La resurrección de Jesús de entre los muertos	
<i>Jesús me ofrece sanación.....</i>	30
Reflexión seis: Jesús envía su Espíritu Santo	
<i>El Espíritu Santo quiere transformarme</i>	42

Reflexión siete: La segunda venida de Jesús	
<i>Jesús me ofrece esperanza</i>	50
Comienza tu apoyo aquí	57
Notas	60

Sobre este libro de oración

Dios anhela que todos los hombres que han estado involucrados en la decisión de abortar a un hijo reciban su perdón, sanación y esperanza. Si tienes necesidad de recibir esta sanación, te animo a que leas este libro en oración, y que recibas todas las bendiciones que el Señor tiene para ti.

¿Cómo surgió este librito? Originalmente escribí el libro *Después del aborto: Dios ofrece perdón, curación y esperanza* para mujeres en prisión, después de conocer a dos mujeres que estaban sufriendo los efectos de los abortos que se practicaron. Más adelante el libro fue adaptado para que fuera apropiado para cualquier mujer que estuviera luchando con los efectos del aborto.

Cuando me solicitaron que adaptara el libro para que pudiera ser utilizado por hombres, inmediatamente respondí que “sí”. Sin embargo este libro no habría sido posible sin la edición experta de Fonda Luerman, la excoordinadora del Proyecto Raquel para la Diócesis de Venecia en Florida. También recibí comentarios esclarecedores y contenido nuevo por parte de Greg Hasek, un terapeuta matrimonial y familiar certificado. Greg, quien ha ayudado a muchos hombres que se han enfrentado con el aborto, comparte sus pensamientos contigo en la página siguiente.

En este libro, encontrarás siete reflexiones basadas en la Escritura seguidas de preguntas que te llevarán a tener una conversación de corazón a corazón con Dios. Tú estás en tu propio camino hacia una relación más profunda con Dios y la misericordia, sanación y esperanza que él ofrece. ¡Permite que el Espíritu Santo te guíe!

Angela M. Burrin

Compañeros de La Palabra Entre Nosotros

Los efectos ocultos del aborto en los hombres

Si te has visto involucrado en la decisión de abortar a un hijo, este libro es para ti. He sido consejero por más de veinte años, y sé que la decisión de abortar es una de las cosas más vergonzosas que un hombre puede cargar. Yo entiendo el dolor que ocultas.

¿Cuál fue tu experiencia? Es posible que hayas forzado a tu pareja, que la hayas abandonado, que tu reacción fuera demasiado pasiva, o que hayas descubierto que ella se sometió a un aborto sin decirte nada con anterioridad. Lo que sea que haya sucedido, puedes sanar la vergüenza que has cargado por años a través de un mejor entendimiento de la gracia y de cómo te ve Dios.

Los hombres también sufren mucho a causa del aborto pero “reprimen” su dolor. Sin embargo, este generalmente se manifiesta a través de síntomas externos, tales como: la depresión, ansiedad, desorden de estrés post traumático, adicciones de todo tipo, problemas de ira, violencia doméstica, ideas suicidas, dificultades afectivas y problemas de intimidad.

Como terapeuta, entiendo el dolor que guardas. Quiero validar el dolor que puedes estar experimentando: es real. Posiblemente no les has dicho a muchas personas, o no le has dicho a nadie que te has visto involucrado en la decisión de practicar un aborto.

Pido a Dios que al leer este libro, experimentes la gracia y la misericordia de Dios quien espera con sus brazos abiertos para aceptarte tal como tú eres. Al aceptar su perdón, podrás perdonarte a ti mismo. Es posible que algún día puedas validar el dolor oculto de otro hombre, así como yo he validado el tuyo.

Greg Hasek

Consejería Cristiana Southwest Florida

Para un hombre el dolor del aborto es real

Soy víctima del aborto. La mayoría de las personas piensan que los hombres no se ven afectados por el aborto, pero yo perdí a mi único hijo por su causa. Yo no tenía derecho legal para decir nada al respecto, así que me mantuve en silencio.

Pasé los siguientes años sufriendo en negación, reprimiendo el dolor y la pena, y preguntándome por qué mi vida era un desastre. Empecé a alejarme de mi familia y mis amigos. El verano siguiente al aborto, incluso intenté suicidarme.

Intenté automedicarme con drogas y abusé del alcohol. Sostuve encuentros sexuales fugaces e insignificantes. Tuve dos matrimonios fallidos e incontables relaciones. No fue hasta que pasaron quince años que pude admitir que me hice a un lado y no hice absolutamente nada para salvar a mi hijo. Estaba avergonzado ante mi impotencia.

Y me guardé todo esto pensando que nadie quería escuchar nada al respecto. Pero eso no es cierto. El dolor de un aborto en un hombre es real, no es menos ni más que el de una mujer, simplemente es diferente. Empecé a trabajar en causas provida. Mi esposa asistió conmigo a La viña de Raquel, y esto me ayudó a superar mucho de mi sufrimiento. Cuando descubrí el Proyecto José, los hombres que trabajaban el proyecto me ayudaron a ver que el daño a mi masculinidad aún estaba presente, y con la ayuda de ellos y la de Dios, pude entregar esa carga.

Las siguientes meditaciones y los ejercicios que la acompañan en este libro son muy útiles. Funcionan para facilitar al hombre involucrado en un aborto a liberarse de la culpa y de la impotencia, y a tener consciencia de la misericordia amorosa de Dios.

Reg Platt

Reflexión uno

El corazón del Padre

Soy el hijo amado de mi Padre celestial

Yo te he amado con amor eterno. (Jeremías 31, 3)
*Dios, ¿cómo puedes amarme? He participado en un aborto.
No fui capaz de proteger a mi pareja ni a mi hijo.*

Tú eres mi hijo, y yo soy tu Padre. (Ver 1 Juan 3, 1)
Pero Señor, participé en la muerte de mi hijo.

Deseo derramar mi amor sobre ti. (Ver Efesios 1, 3)
Dios, yo no merezco tu amor.

Si has tenido una conversación como estas con Dios, no has sido el único. Muchos hombres que están sufriendo emocional, psicológica o espiritualmente por un aborto también han tenido estos pensamientos. Pero a partir de hoy, tu Padre celestial desea que conozcas y experimentes, tal vez por primera vez o en una forma más profunda, que él te ama, y sí, tú eres su hijo, su hijo amado. Y él te está diciendo:

El corazón del Padre

Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo. Entonces ustedes me invocarán y vendrán a mí en oración y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón. Sí, yo dejaré que ustedes me encuentren, y haré que cambie su suerte. (Jeremías 29, 11-14)

Yo soy el hijo amado de mi Padre, que se deleita en mí.

Tu Padre conoce todo sobre ti, tu pasado, presente y futuro. Pero, ¿qué tan bien lo conoces tú a él? ¿Sabes que Dios es amor? ¿Sabes que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres Personas en un solo Dios, una comunión de amor, que han anhelado compartir su amor con otros desde siempre? Esa es la razón por la cual el Padre nos creó.

El amor de Dios también se derramó en este hermoso mundo que ha creado para nosotros. ¡La Biblia nos dice que todo lo que Dios creó era bueno! Y al igual que lo hizo con nuestros primeros padres, Adán y Eva, Dios quiere que experimentemos la alegría de caminar y conversar con él.

Acción

- Toma algunos minutos para pensar en las cosas buenas creadas por Dios que tú puedes ver, escuchar, sentir o probar.
- Ahora, dale gracias por su amor al darte estas cosas buenas.

Durante la creación, tú ya estabas en la mente de Dios. Tú no eres un error, aun si el embarazo de tu madre no fue planeado o si ella trató de abortarte.

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

Las verdades sobre el amor de Dios llenan la Biblia. Aquí encontrarás cinco más sobre las cuales meditar hoy.

- Dios te había escogido aun antes de crear el mundo (ver Efesios 1, 4-6).
- Dios te conocía antes de que fueras concebido (ver Jeremías 1, 5).
- Dios conocía la fecha de tu nacimiento y el lugar donde vivirías (ver Hechos 17, 26).
- Dios conoce cada cabello de tu cabeza (ver Mateo 10, 30).
- Dios sabe todo lo que tú piensas, haces y dices (ver Salmo 139 (138), 1-4).

Acción

- Lee nuevamente estas verdades bíblicas.
¿Qué piensas respecto a ellas?

¿Te has preguntado alguna vez “por qué me creó Dios?” Bueno, la razón es que Dios planeó que fueras uno de sus hijos amados, para experimentar su amor y para amarlo tú a él. ¿Sabías que Dios anhela que lo llames “Abba”, que significa “papá” (ver Gálatas 4, 6)?

Acción

- Si nunca le has dicho “papá” a Dios, hazlo ahora. Luego, silencia tu mente y escucha a tu Padre celestial que te dice: “(Inserta tu nombre), tú eres mi hijo amado. Yo te amo.”

Otra verdad bíblica sobre Dios es que él siempre es el mismo, nunca cambia. Dios estaba, está y siempre estará lleno de amor. La decisión del aborto en tu pasado, por la razón que haya sido, no puede cambiar el amor que Dios tiene por ti. Nada de lo que estés experimentando —culpa, enojo, dolor, arrepentimiento, vergüenza, autocondenación, soledad o incluso indiferencia por la decisión del aborto— puede cambiar lo que Dios piensa de ti. Cuando fuiste bautizado, te convertiste en su hijo amado, y serás su hijo amado por toda la eternidad. Esa es una verdad asombrosa que puedes repetirte a ti mismo todas las mañanas cuando te despiertas o cuando te mires en un espejo. Dite a ti mismo: “Yo soy el hijo amado de mi Padre, él se deleita en mí.”

¿Cómo aprendemos más sobre quién es Dios y cómo quiere él que vivamos cada día? Dios desea tener una relación cercana contigo. El Señor quiere que lo conozcas y que experimentes su amor.

Trata de encontrar algo de tiempo todos los días para rezar y leer algunos pasajes de la Escritura. Los tiempos de oración son momentos especialmente tranquilos y poderosos en los que puedes hablar con tu Padre y escucharlo. Su amor por ti es personal, no esperes más. Comienza a tener un tiempo de oración, un momento tranquilo a solas con Dios, hoy. ¡Tu Padre celestial te está esperando!

Repasa estas verdades

- Dios me creó para conocerlo, experimentar su amor y amarlo.
- Todo lo que Dios creó es bueno.

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

- Yo soy el hijo amado de mi Padre, este siempre ha sido su deseo para mí.
- Mi Padre me invita a pasar tiempo a solas con él todos los días, conversando con él y escuchándolo.

Seguimiento

- Habla con tu Padre celestial sobre lo que tienes en tu corazón. Dios es alguien en quien puedes confiar y él siempre te escuchará. Puedes decirle lo que tienes en tu mente. Pídele que te recuerde que tú eres su hijo amado.
- Para memorizar: “Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza” (Jeremías 29, 11).
- En un cuaderno, teléfono, tableta u otro dispositivo, escríbele una carta a tu Padre celestial. Luego escucha y anota la respuesta de tu Padre.

Reza

Padre celestial, gracias por crearme a tu imagen y semejanza. Estoy agradecido por ser tu hijo amado. Te pido que me ayudes a recordar esta verdad en mi mente y en mi corazón todo el tiempo, no solo cuando estoy teniendo un buen día. Espíritu Santo, por favor revélame, especialmente en mis tiempos de oración, más sobre quién es mi padre y cuánto me ama él.

Reflexión dos

El amor incondicional del Padre

*Mi Padre celestial me ama,
ninguna cuerda me ata*

Tu Padre celestial te ha amado siempre y nunca dejará de amarte. A diferencia de muchas de nuestras relaciones, nuestra relación con Dios no está atada por cuerdas. Nada de lo que tú hagas logrará que tu Padre te ame más. Y ninguno de los errores que cometes, incluyendo haber sido parte de la decisión de abortar, podrá provocar que te ame menos. Su amor por ti es incondicional. ¿Crees en esta verdad?

Jesús comprendía el corazón de amor de su Padre y quería que también sus seguidores lo experimentaran. Así que les narró la parábola del hijo pródigo:

Un hombre tenía dos hijos. El mayor estaba feliz viviendo con su padre. Pero el menor quería divertirse más en la vida. Después de obtener su parte de la herencia, dejó la casa de su padre y vivió una vida irresponsable hasta que se quedó sin nada de dinero. Después de tratar de sobrevivir con el alimento de los cerdos, decidió regresar a casa. Se resignó con el hecho de que lo mejor que podía esperar era ser uno de los sirvientes de su padre. ¿Cómo podía esperar ser tratado como un hijo después de haber abandonado a su padre? Pero el padre nunca

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

dejó de amar a su hijo. Todos los días miraba a lo lejos con la esperanza de que su hijo regresara. Cuando por fin el padre vio a su hijo a lo lejos, corrió hacia él y lo abrazó. Le puso una túnica, sandalias y un anillo. Luego el padre ofreció una gran fiesta. (Lucas 15, 11-32)

Nada puede cambiar tu identidad a sus ojos, El amor de tu Padre por ti siempre ha sido incondicional.

En la parábola del hijo pródigo, el padre, que representa a nuestro Padre celestial, aceptó entregarle a su hijo su parte de la herencia, lo que le permitiría irse de su casa. Él sabía que la vida que su hijo estaba escogiendo no cumpliría sus sueños. Pero aun así no lo detuvo. Su corazón debe haberse roto al ver a su hijo menor darle la espalda a la vida que habían vivido juntos, para buscar la felicidad en otra parte.

Pero no importa lo que el hijo haya hecho, o fuera a hacer, su padre lo amaba. El padre decidió que nunca dejaría de tener la esperanza de ver a su hijo nuevamente. Y todos los días, observaba ansiosamente, anhelando que su hijo regresara.

A pesar de las decisiones que hayas tomado en el pasado y que sabes que no eran las correctas, tú nunca has dejado de ser el hijo amado de tu Padre celestial. Nada puede cambiar tu identidad a sus ojos. El amor de tu Padre por ti siempre ha sido incondicional. Aunque su corazón sufrió cuando elegiste el aborto, él todavía te ama.

Acción

- El amor incondicional de tu Padre es una verdad muy importante. Toma algunos minutos para reflexionar en esta verdad. Habla con tu Padre al respecto.

- Escribe en un cuaderno cualquier cosa que te impida experimentar esta verdad. Luego anota lo que creas que tu Padre te está diciendo.

Por supuesto, las decisiones importantes pueden ser difíciles. A veces cuando debemos tomar una decisión importante, puede haber un estira y encoje dentro de nuestro corazón. Es posible que sepamos qué es lo correcto, pero aun así luchamos con nuestra decisión. El apóstol Pablo conocía muy bien esta lucha que experimentamos entre lo que está bien y lo que está mal. Él escribió: “No entiendo el resultado de mis acciones, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago” (Romanos 7, 15).

Es muy probable que el hijo pródigo también luchó con las decisiones que tomó. Tal vez luchó con la decisión de pedir su herencia tan pronto para poder abandonar la casa de su padre. Mientras disfrutaba de su nueva libertad, puede haber luchado con eso también. Quizá fue difícil aceptar la invitación de sus nuevos amigos a unirse a actividades que iban en contra de los valores que su padre le había inculcado. Y luego, tal vez luchó con la decisión de regresar a su padre y se preguntó si podría soportar el dolor de vivir como un sirviente, no un hijo, en la casa de su padre.

En tu propia vida, ¿has experimentado alguna lucha con respecto a alguna decisión que has tomado? ¿Qué sucedió el día en que supiste del tu embarazo no planeado de tu pareja? ¿Te paralizó el miedo? ¿Entraste en pánico? ¿Estabas tan impactado que dijiste “esto no me puede estar sucediendo”? En estas situaciones, el pánico y el miedo a menudo nublan nuestro pensamiento. Esas reacciones pueden conducirnos a tomar decisiones

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

impulsivas o con miedo. Esto es particularmente cierto si has tenido un trauma pasado en tu vida.

El día del aborto puedes haberte sentido destrozado. Una parte de ti podría haber estado buscando algo de alivio a la crisis que

Recuerda: Tú no estabas solo. Tu Padre estaba ahí contigo, sus ojos estaban fijos en ti. El Señor nunca se apartó de tu lado en medio de todo lo que estabas viviendo.

tú y tu pareja estaban viviendo. Pero ese alivio podría haber durado poco tiempo hasta que la realidad de lo que había sucedido se manifestó. En los días que siguieron al aborto, puedes haber estado cuidando a tu pareja durante su recuperación mientras sofocabas tus propios pensamientos y sentimientos.

Pero recuerda: Tú no estabas solo. Tu Padre estaba ahí contigo, sus ojos estaban fijos en ti. El Señor nunca se apartó de tu lado en medio de todo lo que estabas viviendo.

Acción

- Anota en tu diario cualquier pensamiento o temor que puedas haber tenido cuando tu pareja te informó que estaba embarazada. ¿Qué le dijiste a ella? Si sientes que tu Padre te está hablando a tu corazón, escribe lo que te dice. De esa forma, podrás leerlo nuevamente después.

El hijo pródigo perdió su herencia debido a sus decisiones personales. Pero siguió siendo el hijo de su padre. Tú también

puedes haber perdido familia, amigos, reputación o pertenencias materiales debido a tus decisiones. Pero nunca dejaste de ser el hijo amado de tu Padre.

Desde luego, no todas las decisiones del hijo pródigo fueron malas. Al final, regresó con su padre, aun cuando eso significara vivir como un sirviente en su propia casa. Su padre, que lo había perdonado por todo lo que él había hecho, estaba muy feliz de verlo. A pesar de ser anciano, el padre corrió hacia su hijo tan pronto como lo vio en el horizonte. ¡Debió haber sido un encuentro muy feliz!

En la escena final de la parábola, el padre ofrece una gran fiesta en honor de su hijo. Sin embargo, su hijo mayor atravesó un momento difícil para aceptar el amor incondicional de su padre por su hermano. Cuando se quejó, su padre respondió con estas hermosas palabras:

“Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero había que celebrar esto con un banquete y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado” (Lucas 15, 31-32).

¿Cómo es tu relación con tu Padre celestial? ¿Todavía estás muy lejos, comenzando el regreso, o ya te reuniste con él? Recuerda: El amor de tu Padre por ti es incondicional, y él no desea nada más que tú regreses a él.

Repasa estas verdades

- Mi Padre me ama incondicionalmente.
- Mi decisión de abortar no cambia el amor del Padre por mí. El Señor siempre está esperando que yo regrese a él.
- Mi Padre siempre está a mi lado. Yo nunca estoy solo.

Seguimiento

- Pídele al Espíritu Santo que te ayude a imaginar que tu Padre te está abrazando fuertemente. Escúchalo decirte: “Te amo, nunca he dejado de amarte.” Medita en esta experiencia todo el tiempo que quieras.
- Para memorizar: “No entiendo el resultado de mis acciones, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago” (Romanos 7, 15).
- Para memorizar: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero había que celebrar esto con un banquete y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado” (Lucas 15, 31-32).
- Anota cualquier idea o sentimiento relacionado con esta parábola. Si te surgen preguntas que quieres hacerle a tu Padre, anótalas. Con el tiempo, él podría responder muchas de ellas.

Reza

Padre, al igual que el hijo pródigo, he tomado muchas malas decisiones, incluyendo mi participación en la decisión de abortar, y a menudo me he alejado de ti. Padre, gracias por amarme incondicionalmente y siempre esperar que yo regrese. Te ruego que hoy me des tu consuelo. Permíteme ver tu rostro sonriente y escucharte decir: “Yo nunca dejaré de amarte, y ninguna cuerda te ata.”

Reflexión tres

El nacimiento de Jesús y su vida pública

Jesús desea tener una relación personal conmigo

A su debido tiempo, nuestro Padre celestial envió a su único Hijo, Jesús, a esta tierra: “Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su único Hijo, abundante en amor y verdad” (Juan 1, 14).

Jesús, quien fue concebido por el poder del Espíritu Santo en el vientre de una adolescente judía llamada María, nació en circunstancias no planeadas, en un establo a cientos de kilómetros de la casa de José y María.

Los primeros visitantes que recibió Jesús fueron algunos pastores de las colinas alrededor del pueblo. Los ángeles se les aparecieron cantando “¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!” (Lucas 2, 14). Y poco tiempo después, guiados por una nueva estrella en el cielo, tres hombres sabios llegaron a arrodillarse y adorar a Jesús, llevándole regalos de oro, incienso y mirra (ver Mateo 2, 1-12).

Acción

- Pídele al Espíritu Santo que te ayude a imaginar el establo en Belén. Imagina que tú estás ahí. ¿Qué ves y escuchas? ¿Qué estás haciendo o diciendo? ¡Disfruta el momento!
- Si estás experimentando confusión en tu vida, especialmente por tu decisión respecto al aborto, mira a Jesús acostado en el pesebre. Él es el “Príncipe de la paz” (Isaías 9, 5). Pídele a Jesús que te conceda su paz. “Les dejo la paz. Les doy mi paz” (Juan 14, 27).

Jesús tenía treinta años cuando comenzó su ministerio público. Y en el Evangelio de San Marcos, podemos leer las primeras palabras de Jesús que fueron registradas: “Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias” (Marcos 1, 14-15). ¡Qué mensaje más poderoso! Pero no era su propio mensaje. Jesús dijo: “Les aseguro que el Hijo de Dios no puede hacer nada por su propia cuenta; solamente hace lo que ve hacer al Padre” (Juan 5, 19). El mensaje venía directamente del corazón paternal de Dios.

Una vez que Jesús comenzó su vida pública, las noticias sobre él se propagaron rápidamente por todo el país. Así que, donde Jesús comenzara a enseñar —en la colinas, los pueblos, alrededor del Mar de Galilea o en cerca del templo— la multitud se agolpaba a su alrededor. Ellos se aferraban de su palabra. Jesús no tenía prejuicios; él aceptaba a todos. Y por esta razón, los jefes religiosos a menudo lo criticaban, especialmente cuando comió con los recaudadores de impuestos y los pecadores (ver Mateo 9, 9.13).

El nacimiento de Jesús y su vida pública

Los discípulos de Jesús también se sorprendían de algunas de las cosas que él hizo: No solo enseñaba a las multitudes sino que las alimentó milagrosamente (ver Marcos 6, 30-44); recibía a los padres que le llevaban a sus pequeños hijos para que los bendijera (ver Marcos 10, 13-16); y hablaba con aquellos que no practicaban la fe judía, como la mujer samaritana en el pozo del pueblo (ver Juan 4, 1-42).

Entre más leemos los Evangelios más vemos que Jesús siempre está listo para satisfacer las necesidades de aquellos que acuden a él. Día tras día, durante

¡Jesús siempre está listo para satisfacer nuestras necesidades también!

tres años, Jesús realizó milagros: Curando a los enfermos, expulsando demonios, limpiando a los leprosos y resucitando a los muertos (ver Marcos 1—5). ¡Jesús siempre está listo para satisfacer nuestras necesidades también!

Acción

- Lee algunos de los pasajes bíblicos mencionados anteriormente. Imagina las escenas descritas. Disfruta aprendiendo más de Jesús. Anota en tu diario tus ideas y sentimientos. Si un versículo en particular te llama la atención, escríbelo junto a la razón de por qué es tan significativo.

Un día, un recaudador de impuestos llamado Zaqueo escuchó que Jesús venía a su pueblo. Él quería ver a Jesús, y debido a que era bajo de estatura, se subió a un árbol. Para su sorpresa, cuando pasó por ahí, Jesús lo volvió a ver y le dijo: “Zaqueo,

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

baja en seguida, porque hoy tengo que quedarme en tu casa” (Lucas 19, 5). Así que Zaqueo se bajó del árbol, y Jesús lo recibió afectuosamente. Cuando Jesús llegó a su casa para la cena, los espectadores murmuraron diciendo “que había ido a quedarse en casa de un pecador” (19, 7). Pero Jesús respondió: “el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido” (19, 10).

Acción

- Pídele al Espíritu Santo que te ayude a recrear esta escena en tu mente. Imagina que tú eres Zaqueo. ¿Cómo reaccionarías a ver a Jesús debajo del árbol? ¿Por qué viniste a verlo? ¿Cómo reaccionas cuando él te llama por tu nombre? Quédate con esta escena por un rato. Permite que Jesús te llene con su amor.
- Anota las reacciones que tuviste a esta escena y lo que Jesús te esté diciendo.

Jesús estaba lleno de amor y compasión por Zaqueo. Y también está lleno de amor y compasión por ti también. Si te sientes indigno de acercarte a Jesús por la decisión que tomaste respecto al aborto, o si tienes miedo de que él te rechace, recuerda lo que le dijo a Zaqueo. Lo llamó por su nombre, y se invitó a sí mismo a la casa de Zaqueo. Tu dignidad y valor no se basan en lo que has hecho o no has hecho, sino en que eres su hermano y un hijo amado de Padre.

Podrías pensar que Jesús no quiere tener una relación personal contigo debido a tu participación en un aborto, o por otras

El nacimiento de Jesús y su vida pública

cosas que has hecho. Pero permite que este versículo bíblico te recuerde el amor que él tiene por ti: “Mira, yo estoy llamando a la puerta, si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos” (Apocalipsis 3, 20). Existe un famoso cuadro de Jesús llamando a la puerta, pero él no puede abrirla porque no hay manija en la parte de afuera. ¡Tú tienes que abrirla para dejarlo entrar!

Jesús quiere ser parte de tu vida, él desea ser tu primer amor. Todo lo que tienes que hacer es abrir la puerta de tu corazón e invitar a Jesús a pasar dentro. El Señor es fiel, él entrará en tu vida.

Repasa estas verdades

- Jesús es la Palabra de Dios y el Príncipe de paz.
- Jesús se acercó a los recaudadores de impuestos y a los pecadores. Pasó tres años enseñando y curando a todo el que acudiera a él.
- Jesús sabe sobre mi decisión de abortar a mi hijo, y aun así me sigue amando.
- Jesús desea tener una relación personal conmigo.

Seguimiento

- Responde a la invitación de Jesús de tener una relación personal con él. En tus propias palabras, invítalo a entrar en tu corazón. O reza: “Señor Jesús, te escucho decirme que quieres tener una relación personal conmigo. Gracias por aceptarme tal como soy, me arrepiento de mis pecados. Por favor ven a mi vida. Deseo experimentar tu presencia amorosa y hacer lo que te agrada.”

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

- Si tú ya tienes una relación con Jesús, toma unos minutos para entregarle tu vida nuevamente.
- Para memorizar: “Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos” (Apocalipsis 3, 20).
- Escríbele una carta a Jesús en tu diario. Anota lo que tengas en tu corazón, incluyendo cualquier pensamiento sobre tu aborto. Dedicar tiempo para escuchar a Jesús. Anota lo que Jesús te esté diciendo.

Reza

Señor Jesús, tú eres el Hijo amado de mi Padre y mi hermano. Gracias por dejar la gloria del cielo para venir a este mundo. Durante tres años de vida pública, revelaste el corazón del Padre a través de tus palabras y acciones. Tú acogiste y amaste a todos, incluso a los que eran rechazados por otros. Esto me llena de esperanza. Señor Jesús, tú no quieres que nadie tema acercarse a ti. Gracias por aceptarme y amarme. Estoy muy agradecido porque me has invitado a tener una relación personal contigo. Te necesito en mi vida.

Reflexión cuatro

La muerte de Jesús en la cruz

Jesús me ofrece su misericordia

¿Alguna vez te has preguntado por qué fue necesario que Jesús muriera en la cruz? Es porque todos hemos pecado y nos hemos alejado de la gloria de Dios (ver Romanos 3, 10). Cuando Jesús murió en la cruz, asumió él mismo el castigo que merecían nuestros pecados. Y la preciosa sangre que fluyó de sus heridas nos limpió de la culpa de esos pecados. Al morir por nosotros, Jesús abrió el camino al cielo. Ahora nosotros podemos presentarnos, puros y sin mancha, ante nuestro Padre celestial: “Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él, no muera, sino que tenga vida eterna” (Juan 3, 16).

Jesús, que es nuestro Salvador y Redentor, voluntariamente soportó un sufrimiento horroroso porque nos ama:

- “Le quitaron su ropa, lo vistieron con una capa roja y le pusieron una corona tejida de espinas y una vara en la mano derecha. Luego se arrodillaron delante de él, y burlándose le decían: ‘¡Viva el Rey de los judíos!’ También lo escupían, y con la misma vara le golpeaban la cabeza” (Mateo 27, 28-30).

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

- “Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado ‘Lugar de la Calavera’ (que en hebreo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él otros dos, uno a cada lado” (Juan 19, 17-18).
- “A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza: ‘*Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?*’ (es decir: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?’) Jesús dio otra vez un fuerte grito y murió” (Mateo 27, 46. 50).

Acción

- Lee el relato del sufrimiento y la muerte de Jesús en alguno de los Evangelios: Mateo 27; Marcos 14-15; Lucas 23 o Juan 18—19.
- Imagina la preciosa sangre de Jesús fluyendo desde la corona de espinas en su cabeza y los clavos en sus manos y pies. Solo su madre, unas pocas mujeres y su discípulo Juan están ahí para consolarlo.
- Ahora imagina que tú estás a los pies de la cruz. ¿Qué le estás diciendo a Jesús? ¿Puedes escuchar que Jesús dice: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23, 34)?
- Pregúntate si hay alguien que estuvo involucrado de alguna manera en el aborto a quien necesitas perdonar.
- Ahora reza: “Señor, perdóname por cualquier falta de misericordia, enojo o resentimiento que haya tenido en contra de (menciona sus nombres). Les concedo a ellos el regalo del perdón.

La muerte de Jesús no es algo que simplemente sucedió hace dos mil años. Tiene un significado para tu vida hoy en día.

Jesús murió para que todos tus pecados, incluyendo tu decisión de abortar, fueran perdonados. Sin embargo, para recibir perdón, cada uno de nosotros debe primero arrepentirse de sus pecados. ¿Cómo te arrepientes? El arrepentimiento significa admitir que lo que hicimos estuvo mal frente a los ojos de Dios, pedir perdón y redireccionar nuestra vida hacia él y alejarnos del pecado.

Pero muchos preguntan, y tal vez tú también, si abortar a un niño está mal. Sí, sí lo está. El aborto es un pecado porque acaba con una vida nueva. La vida es un don de Dios. Toda vida es preciosa, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural.

Cuando hacemos algo para dañar o destruir la vida en el vientre, Dios se aflige porque es la pérdida de su hijo o hija.

Si estuviste involucrado en alguna forma en un aborto, necesitas reconocer que estuvo mal y pedirle a Dios que te perdone.

Estas pueden ser palabras difíciles de aceptar. Recuerda, dado que Jesús ha muerto por todos nuestros pecados, él murió por el pecado del aborto también. Dios es misericordioso y la preciosa sangre de Jesús derramada al morir en la cruz te limpia del pecado y la culpa del aborto. Permite que estos versículos te consuelen: “Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve” (Salmo 51 (50), 7). “Nuestros pecados ha alejado de nosotros, como ha alejado del oriente el occidente” (Salmo 103 (102), 12).

¿Has pensado alguna vez que el pecado del aborto es demasiado grande como para que Dios lo perdone? Satanás quiere que creas eso, pero es una mentira. Debes recordar que Satanás “es mentiroso y es el padre de la mentira” (Juan 8, 44). Sus mentiras pueden provocar que un hombre se sienta culpable, aun después de haberse arrepentido. A veces estas mentiras son tan persuasivas

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

que el hombre puede cerrarse emocionalmente, incluso con aquellos que son más cercanos a él. Si descubres que esto te está pasando a ti, di la siguiente oración: “Señor Jesús, en tu nombre, rechazo estas mentiras. Por favor cúbreme con tu preciosa sangre.”

Si no te has arrepentido antes de este aborto, has hazlo ahora, y recibirás paz y curación. No permitas paz y curación. No permitas que nada te impida buscar la misericordia de Dios.

Jesús una vez dijo a los jefes religiosos: “Les digo que así también hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse” (Lucas 15, 7). ¡Qué idea más gloriosa para terminar esta reflexión!

Repasa estas verdades

- En la cruz, Jesús murió por todos mis pecados, incluida mi decisión respecto al aborto.
- Mi Padre es misericordioso. Ningún pecado que yo haya cometido es demasiado grande como para que Dios lo perdone.
- Mi Padre me pide que me perdone a mí mismo por mi participación en la decisión de abortar a mi hijo.
- El perdón es una decisión, no un sentimiento. Es importante ofrecer perdón a aquellos que nos han hecho daño u ofendido.
- Salimos del enojo y el resentimiento ofreciendo el don de la misericordia.

Seguimiento

- La mayoría de los hombres nunca le han contado a nadie sobre su participación en un aborto, es su secreto oscuro. A menudo sufren en silencio. Debido al condicionamiento de género y cultural, ellos generalmente se “tragan” el asunto y parecen no verse afectados.

Desafortunadamente, más adelante el dolor reprimido se manifiesta con síntomas externos tales como, la ira, las adicciones o comportamientos sexuales no deseados. Muchos hombres cargan con una vergüenza una vergüenza profunda de la que no hablan sobre la cual no hablan con nadie, a menudo ni siquiera con su pareja. Si este es tu caso, pídele al Espíritu Santo que te dé valor para abrir tu corazón con alguien de confianza. Si necesitas apoyo adicional, contacta a **Apoyo después del aborto**.

- Si eres católico, busca confesarte, y recibe la gracia sanadora del Sacramento de la Reconciliación.
- También puedes contactar a **Apoyo después del aborto** o alguno de los otros recursos de apoyo mencionados en la parte de atrás de este librito.
- Para memorizar: “Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna” (Juan 3, 16).
- Escribe una plegaria de gratitud a Jesús por su muerte en la cruz por tus pecados. Toma el tiempo de escuchar a Jesús. Escribe lo que escuchas.

Reza

Señor Jesús, estoy arrepentido por mi participación en la decisión de abortar a mi hijo. Por favor perdóname. No quiero dar excusas de lo que hice; quiero recibir tu perdón. Jesús, gracias por sufrir una muerte tan horrorosa en la cruz para que mis pecados fueran perdonados. Jesús, yo merecía morir por mis pecados, pero tú tomaste mi lugar. Por tu cruz, no hay separación entre mi Padre y yo. ¡Ahora puedo esperar pasar mi vida con Dios aquí en la tierra y con seguridad por toda la eternidad en el cielo! Tú eres mi Redentor, Salvador, Señor y Amigo. Gracias, Jesús, por tu amor de sacrificio.

Reflexión cinco

La resurrección de Jesús de entre los muertos

Jesús me ofrece sanidad

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. (Juan 20, 1)

La muerte no pudo mantener atado a Jesús. ¡El Señor ha obtenido la victoria sobre la muerte, el pecado y Satanás!

Acción

- Lee en tu Biblia el relato completo de la resurrección de Jesús (ver Juan 20, 1-18).
- Pídele al Espíritu Santo que te ayude a recrear la escena del encuentro de María con Jesús en tu mente. Su apariencia era tan distinta que ella no lo reconoció hasta que él la llamó por su nombre.
- Ahora imagina que tú estás ahí. Acabas de encontrarte con Jesús. ¿Cuáles son tus

pensamientos y sentimientos. ¿De qué estás hablando con Jesús?

- ¿Te está mostrando él las heridas de sus manos y sus pies? ¿Estás tocando su cuerpo glorioso?
- Anota algunas de tus reacciones sobre tu encuentro con Jesús. Incluye cualquier cosa que Jesús te diga.

La resurrección de Jesús no es algo que simplemente sucedió hace muchos años. Tiene un significado en tu vida, aquí y ahora. La gran noticia es que Jesús, ahora resucitado de entre los muertos, te invita a participar de su vida nueva.

La nueva vida que te ofrece Jesús es de esperanza, alegría y confianza en la verdad de que tú eres un hijo amado de tu Padre. Es una vida de victoria sobre el pecado y sobre

La resurrección de Jesús no es algo que simplemente sucedió hace muchos años. Tiene un significado en tu vida, aquí y ahora.

todas las cosas que te abrumen. A través del Espíritu Santo, ahora tienes el poder de rechazar el pecado y las tentaciones y aceptar una vida que agrade a Dios. La vida nueva de Jesús te ofrece libertad de la culpa, la vergüenza, el enojo,

el arrepentimiento o la indiferencia asociada con cualquier pecado, incluyendo tu decisión de abortar a tu hijo.

Estas son las verdades de nuestra fe cristiana. Pero, si experimentas alguna duda de si tienes vida nueva, Jesús te dice: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás” (Juan 11, 25-25). Jesús pronunció estas palabras justo antes de levantar de la muerte a su querido amigo Lázaro.

Acción

- Lee en tu Biblia el relato completo sobre la resurrección de Lázaro de los muertos (ver Juan 11). Resalta cualquier palabra que te llame la atención o escríbelas en un cuaderno.
- Ahora dibuja una cruz. Anota cualquier sentimiento negativo relacionado con tu decisión sobre el aborto sobre esa cruz (puede ser culpa, vergüenza, arrepentimiento, indiferencia, enojo o amargura).
- Al escribir cada una, reza así: “Señor Jesús, creo en ti y en el poder de tu muerte y resurrección. Te ruego que me perdones y me liberes.”
- Lee este versículo varias veces: “Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros muramos al pecado y vivamos una vida de rectitud. Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados” (1 Pedro 2, 24).
- Imagina la sangre de Jesús limpiando tus pecados y tus emociones negativas. Ahora acepta tu libertad, y escucha a Jesús que te dice: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10, 10).

Es posible que recuerdes que Jesús, después de resucitar a Lázaro, le mandó a que saliera de la tumba. Luego Jesús le pidió a algunos de los que se encontraban en medio de la sorprendida multitud

que le quitaran las vendas que envolvía su cuerpo. Jesús no quería que su amigo estuviera atado a nada que tuviera que ver con la muerte. Él deseaba que Lázaro fuera libre para experimentar abundantemente la vida nueva. Jesús anhela que tú también experimentes su vida abundante.

Sanar tus recuerdos

A veces los recuerdos pueden impedirnos experimentar la plenitud de la vida nueva que por derecho es nuestra por la muerte y la resurrección de Jesús. Los recuerdos pueden ser como cadenas. Tal vez este relato te ayude a entender lo controladores que pueden ser:

Un entrenador de elefantes le estaba mostrando a un visitante el zoológico. El visitante observó a un gran elefante con una cadena alrededor de su tobillo. Unos delgados eslabones sostenían la cadena a una estaca en el suelo. “Tengo curiosidad”, dijo el visitante. “¿Cómo es posible que una cadena tan débil sostenga a un animal tan grande?” El entrenador respondió: “Bueno, realmente no lo hace.” Y siguió explicando: “Cuando un elefante nace, le colocamos una cadena como esta alrededor de su tobillo. No importa cuánto tire el bebé elefante, no puede romper la cadena ni sacar la estaca. En algún punto, deja de intentar. Para el momento en que ha crecido, sigue encadenado. Sin embargo, no es la cadena la que lo sostiene. Es el recuerdo de la cadena.”

El Señor desea liberarte curando cualquier recuerdo que te avergüence. “Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres” (Juan 8, 36).

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

Jesús no quiere que los recuerdos de tu decisión sobre el aborto te encadenen. El Señor desea liberarte curando cualquier recuerdo que te avergüence. “Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres” (Juan 8, 36). ¿Qué significa que Jesús puede sanar tus recuerdos? Cuando Jesús sana un recuerdo, ese recuerdo ya no te arrastrará más al pasado. Puedes avanzar en tu vida. Eso no significa que nunca más tendrás un recuerdo sobre la decisión que tomaste. Eventualmente puedes experimentar dolor, y todavía puedes extrañar a tu hijo y arrepentirte de tu responsabilidad por su muerte.

Sin embargo, Jesús te sana, ya no estás paralizado por el dolor o la condenación. Hasta esta reflexión, las acciones sugeridas han sido exclusivamente para que tú las realices. Sin embargo, para las acciones descritas aquí podrías querer que tu párroco o un amigo de confianza rece a tu lado. Su presencia será consoladora. Tener apoyo emocional y de oración puede ser particularmente importante si pensar en tu decisión de abortar a tu hijo es abrumador o traumático. Jesús desea sanar tus recuerdos, y lo hará. Pero también desea que haya personas que te apoyen en tu proceso de sanidad. Si necesitas apoyo adicional, por favor contacta a Apoyo después del aborto (ver en la parte de atrás de este librito).

Si estás apoyando a alguien en este tiempo de sanación, ayúdale a través de estas acciones mientras le recuerdas la presencia y el amor de Jesús.

Acción

- Comienza rezando: “Señor Jesús, no deseo seguir encadenado por los recuerdos de mi participación en un aborto. Por favor ven y sáname.”

- Ahora pídele al Espíritu Santo que te presente recuerdos de tu decisión de abortar a tu hijo: tal vez el día en que descubriste que tu pareja estaba embarazada; las reacciones de tu pareja o de tus padres; cualquier resentimiento o enojo; el dilema de decidir ir a una clínica de abortos; el día del procedimiento mismo; los días siguientes al aborto; o cualquier otro recuerdo que encuentres perturbador.
- Cuando surge un recuerdo en tu mente, pídele a Jesús que venga a ese recuerdo. Luego espera a que Jesús vea tu recuerdo. ¿Qué está haciendo Jesús? ¿Está extendiendo sus brazos a ti, abrazándote o tal vez secando tus lágrimas? Dile a Jesús: “Por favor sana este recuerdo para que ya no me siga manteniendo encadenado.”
- Finalmente, escucha lo que Jesús te dice. Tal vez te esté diciendo: “Yo estuve a tu lado todo el tiempo, recibe mi paz. Yo soporté el dolor de este recuerdo cuando morí en la cruz. Yo soy tu Señor resucitado. Yo he sanado tu recuerdo.”

No te apresures, permite que las lágrimas fluyan. Llorar es sanador. “Los que siembran con lágrimas, cosecharán con gritos de alegría” (Salmo 126 (125), 5).

Y no te preocupes si no puedes ver a Jesús en tu mente o escucharlo decir algo. No todos pueden hacerlo. Pero confía en que

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

Jesús está contigo, él te ve y escucha los lamentos de tu corazón. Jesús te sostiene de tu mano y llora contigo. El Señor puede sentir tu angustia y tu dolor; Jesús te está sanando.

Sanar tu dolor

¿Estás sufriendo por la pérdida de tu hijo o de tu paternidad? ¿Has sido rechazado por alguien a causa de tu decisión de abortar a tu hijo? Aunque identificar y reconocer tus pérdidas sea doloroso, es un paso importante para sanar de tu dolor. Minimizar o negar tus pérdidas solamente desacelera el proceso de sanación.

Acción

- Pídele al Espíritu Santo que te ayude a identificar tus pérdidas. Luego anótalas.

¿Qué es el sufrimiento? El sufrimiento es una tristeza profunda que puede ser tanto dolorosa como emocionalmente agotadora. Puede provocar que una persona se sienta vacía e insensibilizada. El sufrimiento es normal después de una pérdida. Así que date el permiso de sufrir la pérdida o pérdidas que has identificado. Tu sufrimiento es real. Pero si te permites sanar, el dolor que estás sintiendo ahora disminuirá con el tiempo.

Acción

- Habla con Jesús sobre tu sufrimiento y tu dolor. Jesús es el Sanador; él está escuchando, y está a tu lado. Cuando estés listo, dile: “Señor Jesús, te entrego mi sufrimiento y mi dolor. Por favor tómallo todo.”

Permitirte soltar el dolor no significa que te olvidarás de tu hijo o de que tu amor por él o ella será menor. Es permitirte aceptar la libertad y la sanidad que Jesús ganó para ti al morir en la cruz y resucitar de entre los muertos. Aceptar esta libertad y curación te permitirá avanzar en la vida que tu Padre celestial tiene para ti. Recuerda: Tu Padre te ama incondicionalmente, y no quiere que tú sufras toda la vida por lo que hiciste.

Action

- Aquieta tu mente, y concéntrate en Jesús. Imagínalo vivo y resucitado de entre los muertos, ¡caminando fuera de la tumba! Recuerda que estás seguro en su presencia.
- Reza: “Ven, Jesús, te ruego que me sanes, me consueles y me des tu paz.” Luego escucha a Jesús darte palabras de amor y ánimo.
- Si puedes, escucha algo de música cristiana. La música puede ayudarte a concentrarte en la presencia de Jesús a tu lado. Sigue rezando: “Señor Jesús, te amo, confío en ti.”

Es importante mencionar que Jesús puede sanar el sufrimiento por completo después de una sesión de oración. Sin embargo, la sanidad a menudo es un proceso, muy personal e individual, y no se trata de seguir una serie de pasos. Sé paciente contigo mismo. Todos avanzan a un ritmo distinto en los procesos de sufrimiento, algunos más rápido que otros.

Algunos hombres pueden quedarse atrapados en el dolor y no parecen salir de él. Tal vez tengas un recuerdo que sea muy angustiante, o tal vez no puedas moverte a través del dolor de perder a tu hijo (u otra relación). Si te encuentras luchando con

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

el sufrimiento (por tu hijo u otra pérdida) o te sientes atrapado es vital que busques ayuda profesional. **Apoyo después del aborto** te conectará con un recurso local.

Tú no estás solo. Otros hombres también están luchando. Durante este tiempo, procura no permitirte pensamientos tales como: “No estoy curada por mi falta de fe” o “ algo debo estar haciendo mal.”

Más bien, pídele a Jesús todos los días que te siga curando. También, busca oración, apoyo y guía de tu párroco y otra persona en que puedas confiar. Y mantén la esperanza de que Jesús te está sanando.

Sanar tu vergüenza

Muchos hombres han expresado un sentimiento de vergüenza debido a su experiencia con un aborto. ¿Has experimentado vergüenza desde el aborto? ¿Qué fallaste en tu responsabilidad como protector y como padre? ¿Que no tuviste éxito en lo que Dios esperaba de ti como hombre? Dios es tu Padre, y él desea quitarte esta vergüenza y sanarte.

Action

- Dedicar un tiempo en oración con tus ojos cerrados y pídele a Dios tu Padre que venga y te sane de la herida de la vergüenza que hay en tu corazón. Identifica el dolor en tu corazón o donde sea que lo sientas. Pídele a Dios que ponga su mano sanadora sobre ti y venga y cure ese dolor, él quiere hacerlo. Tal vez quieras repetir esta oración por varios días mientras Dios tu Padre te cura esa herida.

Sanar tu cuerpo

En la Biblia, un mendigo ciego llamado Bartimeo estaba sentado junto al camino. Cuando escuchó que Jesús de Nazaret iba pasando por donde él estaba, comenzó a gritar: “¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!” Muchos

lo reprendían para que se callara, pero él gritaba todavía más ‘¡Hijo de David, ten compasión de mí!’ Entonces Jesús se detuvo, y dijo: ‘Llámenlo.’ Llamaron al

ciego, diciéndole: ‘Ánimo, levántate; te está llamando.’ El ciego arrojó su capa,

y dando un salto se acercó a Jesús, que le preguntó: ‘¿Qué quieres que haga por ti?’ El ciego le contestó: ‘Maestro, quiero recobrar la vista.’ Jesús le dijo: ‘Puedes irte, por tu fe has sido sanado’” (ver Marcos 10, 46-52).

Jesús desea sanar nuestro cuerpo físico así como nuestros recuerdos y emociones. Si has experimentado cualquier abuso en tu cuerpo como resultado de la decisión que tomaste de abortar a tu hijo, pídele a Jesús que cure eso también. Puedes encontrar recursos adicionales en la parte de atrás de este librito para información sobre grupos de apoyo para adictos.

Jesús desea sanar nuestro cuerpo físico así como nuestros recuerdos y emociones.

Acción

- Jesús te pregunta, como le preguntó al hombre ciego: “¿Qué quieres que haga por ti?” Imagínalo frente a ti, y desde tu corazón dile lo que necesitas.

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

Recuerda: El deseo más profundo de Jesús para ti, su hermano, es que experimentes la plenitud de la vida que te pertenece como hijo de su Padre. Que tu corazón se llene de gloria al comprender, ya sea inmediatamente o con el tiempo, que fuiste curado. Ese es el poder de la muerte y la resurrección de Jesús que transforma tu vida.

Repasa estas verdades

- La resurrección de Jesús me ofrece una vida nueva, libertad y curación.
- Puedo tener esperanza en mi vida a causa de la resurrección de Jesús.
- Jesús puede sanar los efectos emocionales, espirituales y físicos de mi decisión de abortar a mi hijo.
- Jesús anhela que yo experimente la plenitud de la vida que me pertenece como hijo de mi Padre.

Seguimiento

- Pídele a tu párroco, pastor o un amigo de confianza que ore por tu sanación.
- Si eres católico, recibe la Eucaristía lo más pronto posible. La presencia de Jesús será una fuente de sanación para ti.
- Para memorizar: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás” (Juan 11, 25-26).
- “Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros muramos al pecado y vivamos una

vida de rectitud. Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados” (1 Pedro 2, 24).

- Toma notas sobre cómo estuvo tu tiempo de oración de sanción.

Reza

Señor Jesús, tú eres la resurrección y la vida. Estoy muy agradecido por la nueva vida que tengo en ti. Por mucho tiempo, he sufrido de los efectos de mi decisión de abortar a mi hijo. Pero hoy, creo que tú has comenzado a curarme. En este tiempo difícil y doloroso, recuérdame tu amor y tu presencia a mi lado. Señor, te alabo por lo que has hecho y seguirás haciendo en mi vida para que yo pueda experimentar tu vida nueva de forma abundante. Amado Jesús, tú eres mi esperanza.

Nota: Si has estado involucrado en más un aborto, toma el tiempo para presentar las circunstancias de cada uno en oración. Puedes hacer esto en varias sesiones de oración. Jesús desea curarte completamente de los efectos de la decisión de cada uno de los abortos.

Reflexión seis

Jesús envía su Espíritu Santo

El Espíritu Santo quiere transformarme

Despedirse de un ser querido puede ser una experiencia dolorosa, especialmente si no sabemos cuándo los volveremos a ver o si los veremos de nuevo. Los discípulos de Jesús deben haberse sentido apesumbrados mientras caminaban con él hacia el monte donde ascendería al Padre. Sabiendo lo que estaban pensando, Jesús les hizo esta promesa: “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28, 20).

Acción

- Escucha a Jesús que te dice “yo estoy contigo siempre.”
- Si tienes algún recuerdo de alguien que te decepcionó, te mintió o no estuvo ahí para ti, especialmente por tu decisión de abortar a tu hijo, toma unos minutos para pedir a Jesús que te perdone por el enojo o resentimiento que aun sientes. Luego sigue los pasos de la reflexión anterior para sanar tus recuerdos. Jesús te sana.

Recuerda: Jesús siempre ha estado contigo. Y siempre estará contigo. Clama a él con confianza cuando te sientas solo.

Antes de su ascensión, Jesús le prometió a los discípulos que les enviaría al Espíritu Santo (ver Juan 14, 15-31). Sin saber qué esperar después de que Jesús regresó al cielo, los discípulos regresaron al aposento alto en Jerusalén y se encerraron pues tenían miedo de los jefes religiosos judíos. Ahí esperaron. Después de diez días, el Espíritu Santo descendió con un sonido estruendoso como de un fuerte viento y lenguas de fuego se posaron sobre sus cabezas. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo (ver Hechos 2).

El Espíritu Santo, que te ha amado desde toda la eternidad, habita también en ti. “¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes?

Ustedes no son sus propios dueños, porque Dios los ha comprado. Por eso deben honrar a Dios en el cuerpo” (1 Corintios 6, 19-20).

Y ahora el Espíritu Santo quiere llenarte, como lo hizo con los discípulos de Jesús en el día de Pentecostés, con el fuego de su amor divino.

Desea tener una relación personal contigo, tan íntima como la que tienes con tu Padre celestial y con Jesús. “Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y les hará saber las cosas que van a suceder. Él mostrará mi gloria, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes” (Juan 16, 13-14).

Ahora el Espíritu Santo quiere llenarte, como lo hizo con los discípulos de Jesús en el día de Pentecostés, con el fuego de su amor divino.

Acción

- Ahora reza con mucha expectativa: “Espíritu Santo, ven y bautízame con el fuego de tu amor.”
- No te apresures. Siéntate por unos cinco o diez minutos y permite que el Espíritu Santo te consuele como él decida hacerlo. Tal vez experimentes su presencia de forma especial. O puede ser por medio de una palabra o pensamiento que no nació de ti, o unas palabras de un versículo bíblico que vienen a tu mente. O quizá veas alguna imagen en tu mente. Lo que sea, será algo muy personal, ¡solo para ti!
- Escribe en tu cuaderno cómo fue ese tiempo de oración.

Llenarse con el Espíritu Santo transformó la forma de pensar y comportarse de los discípulos. ¿Recuerdas cómo Jesús pasó inmediatamente de ser un hombre temeroso que negó a Jesús en su arresto a ser un discípulo auto declarado?

El Espíritu Santo capacitó a los discípulos a enseñar con audacia y claridad sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús; a sanar en el nombre de Jesús; a viajar incansablemente a países distantes y a sufrir la persecución e incluso la muerte por su amor por Jesús. Tú puedes leer sobre estos eventos en el libro de los **Hechos de los Apóstoles**. El Espíritu Santo desea transformar también tu forma de pensar. Él quiere capacitarte para hacer cosas, tal vez relacionadas con tu decisión de abortar, que antes te parecían imposibles de realizar.

Permite que estas palabras de San Pablo te animen: “No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambien su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato y lo que es perfecto” (Romanos 12, 2).

¿Cuáles son algunas áreas que el Espíritu Santo quiere transformar en ti? Tal vez piensas de ti misma que no puedes ser amado, que eres un error o que has decepcionado a otros. En ese caso, él querrá cambiar tu forma de pensar para que te veas a ti misma de la forma en que él te ve, como un hijo amado de tu Padre celestial. También podría querer cambiar lo que piensas de otros que te han hecho daño, te han traicionado o te han decepcionado.

El Espíritu Santo también desea capacitarte para actuar. Tal vez te inspire y te dé el valor para hablar de tu historia del aborto con alguien más.

Acción

- Medita en estas y otras áreas de tu vida. Luego reza: “Gracias, Espíritu Santo, por estar presente en mi vida. Ven ahora y transforma mi manera de pensar sobre (menciona las área) y dame la gracia para hacer (menciona las acciones).”
- Silencia tu mente y permanece en la presencia del Espíritu Santo. Espera recibir una palabra de ánimo o alguna idea sobre cómo realizar una acción en particular.
- En tu diario, anota lo que sucedió en tu tiempo junto al Espíritu Santo para que puedas repasarlo después.

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

El Espíritu Santo es tan asombroso, su poder puede transformar algunas formas de pensar de inmediato. Sin embargo, otros patrones de pensamiento pueden requerir más tiempo para cambiar.

Así que continúa rezando. Recuerda estar atento a las mentiras de Satanás, que desea que sigas sintiendo que no eres perdonado, ni amado, que eres inseguro o estás deprimido. Siempre trata de reemplazar estas mentiras con la verdad de la Escritura. Es en momentos

Y recuerda que tu Padre te ama incondicionalmente, en realidad, ¡está loco por ti!

como estos que los versículos bíblicos que estás memorizando son de mucha ayuda. La palabra de Dios es un arma esencial para todos los cristianos en la batalla de nuestra mente.

También es bueno hablar de tus luchas con alguien más y pedir que recen contigo y por ti. Poner un área a la luz es otra forma de luchar contra las mentiras en tu mente. También hay un poder asombroso en el nombre de Jesús.

Así que mantén su nombre en tus labios. Y recuerda que tu Padre te ama incondicionalmente, en realidad, ¡está loco por ti! Dios es misericordioso y fiel, y con él, nada es imposible (ver Marcos 10, 27).

Un área en particular que el Espíritu Santo desea transformar son los pensamientos negativos que un hombre puede tener sobre el hijo que perdió a través de un aborto. Muchos hombres sienten temor al pensar dónde está el niño, lo que piensa de ellos o si alguna vez llegarán a reunirse con su hijo. Estos son pensamientos normales. Pero la buena noticia es que si tienes estos temores, el Espíritu Santo quiere reemplazarlos con estas verdades:

- Tu hijo es un hijo amado de Dios.
- Tu hijo te ama, está rezando por ti y desea que tú te perdones

y te ames a ti mismo.

- Tu hijo te ha perdonado por haberlo abortado.
- Con seguridad, puedes confiar tu hijo al Señor.

Aquí hay una idea más sobre tu hijo: ¿Por qué no le pones nombre? Recuerda: Tu esperanza es vivir con tu hijo en la presencia del Señor por toda la eternidad.

Un momento de conmemoración: Para algunos hombres ha resultado consolador tener un Momento de Conmemoración en honor de su hijo. En un lugar significativo —un jardín silencioso, la playa, un paisaje o detrás de una hermosa cascada— le pone nombre a su hijo y reconoce su pérdida. Estos son momentos preciosos e íntimos de un padre y su hijo.

Acción

- Lee las verdades que se mencionan anteriormente. Si es posible, dilas en voz alta para que puedas escucharte a ti mismo. Coloca una marca al lado de aquella que te resulte difícil creer.
- Ahora pídele al Espíritu Santo que te recuerde, profundo en tu corazón, cualquier verdad que te haga dudar o pensar: “No estoy seguro de esto.” Reza tu propia oración o di: “Espíritu Santo, ayúdame a creer que mi hijo (menciona la verdad)”.
- En tu cuaderno, anota lo que le pediste a Dios. De esa forma, puedes repasarlo más adelante y darle gracias por tu nueva forma de pensar.

Acción

- Piensa en el nombre que te gustaría para tu bebé. Puedes pensar por varios días o semanas. Incluso podrías conversar con un amigo de confianza sobre tus nombres preferidos.
- Dile a tu hijo: “¡Tu nombre es _____!”
- Disfruta de este tiempo de pensar en tu hijo. Recibe toda la sanidad interior que el Espíritu Santo está realizando en tu vida en este momento. Recuerda: el Espíritu Santo te ama y desea llenarte con su increíble poder transformador

Repasa estas verdades

- Jesús prometió que él siempre está a mi lado.
- El Espíritu Santo puede capacitarme para hacer cosas que nunca pensé que podría hacer.
- El Espíritu Santo puede transformar los pensamientos que tengo sobre mi hijo.
- Con esperanza, confío a mi hijo al cuidado amoroso del Señor.
- Para memorizar: “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28, 20).
- Para memorizar: “No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambien su manera de vivir y lleguen a conocerla voluntad de Dios, es decir lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto” (Romanos 12, 2).

Jesús envía su Espíritu Santo

- Para memorizar: “¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes? Ustedes no son sus propios dueños porque Dios los ha comprado” (1 Corintios 6, 19-20).
- En tu cuaderno, escribe una carta para tu hijo, comenzando con: “Querido ” (inserta el nombre que has escogido). Muchos hombres encuentran este ejercicio muy sanador.
- Ten un Momento de Conmemoración para honrar a tu hijo.

Seguimiento

- Haz un plan para aprender más sobre los discípulos de Jesús y otros primeros cristianos leyendo el libro de los Hechos de los Apóstoles en tu Biblia. Puedes leer un capítulo cada día.

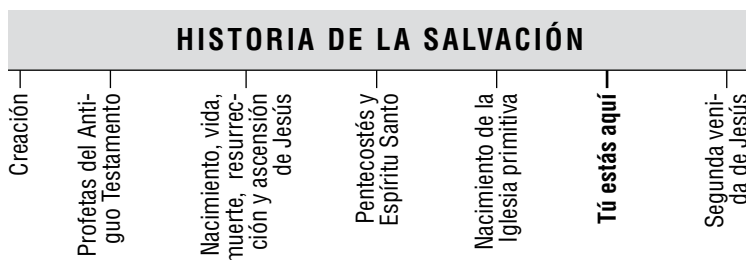
Reza

Espíritu Santo, te amo y te doy gracias por estar a mi lado. Lléname con más de tu amor, paz, gozo e incluso risa. Por favor ven y renueva completamente la forma en la que pienso de mi hijo, de mi vida y de mi futuro. Cuando tenga un pensamiento negativo o Satanás alimente una mentira, te pido que traigas a mi mente una verdad bíblica que yo pueda repetirme. Quiero comenzar a vivir mis días arraigado en las verdades de quién es mi Padre y quién soy yo como su hijo amado.

Reflexión siete

La segunda venida de Jesús

Jesús me ofrece esperanza



¡Jesús vendrá otra vez! Muchas personas se preguntan cuándo sucederá esto, pero la verdad es que nadie sabe. Solo el Padre, que tiene un gran plan de salvación para todos sus amados hijos, sabe cuándo regresará su Hijo en gloria.

Sin embargo, nosotros podemos tener una idea de cómo será ese regreso de Jesús a la tierra por lo que dice el Apocalipsis:

Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir. (Apocalipsis 21, 3-4)

¡Así que esperamos el día en que Jesús regresará en gloria!

La segunda venida de Jesús

Mira la línea del tiempo de la historia de la salvación y encuentra “Tú estás aquí”. Tú estás en algún lugar en el período entre la Iglesia primitiva y la segunda venida de Jesús. Ya sea que estés vivo cuando Jesús regrese o no, la intención de tu Padre es que tú pases toda la eternidad con su amado Hijo Jesús. Porque la Iglesia, creada para los cristianos, es la esposa de Jesús.

Porque ha llegado el momento de las bodas del Cordero. Su esposa se preparó: se le ha permitido vestirse de lino fino, limpio y brillante. (Apocalipsis 19, 7-8)

Y mientras esperamos que Jesús regrese, nuestro Padre nos concede el privilegio de continuar con la misión de Jesús de traer su Reino a la tierra. ¡Qué gran llamado! ¿Cómo hacemos esto? Escuchando al Espíritu Santo y haciendo lo que él nos pide para llevar el amor de Jesús a otros por medio de nuestras palabras y acciones.

Si estás pensando en este momento: “Ese llamado es imposible para mí porque tuve un aborto”, no permitas que esa idea vaya más lejos. Es una mentira. Dios puede usar a aquellos que han entregado su vida a Jesús para proclamar su mensaje de amor y misericordia. Lo que San Pablo dijo de sí mismo también es verdad para ti:

Con Cristo he sido crucificado y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí. (Gálatas 2, 20)

Así que llénate de esperanza. Piensa en el momento en que decidiste pedir perdón a Jesús por tus pecados y lo invitaste a tu vida. Ya sea que fuera la primera vez o que te volviste a comprometer

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

con él, ¡estos son momentos llenos de bendición! Piensa en ellos en este momento.

Acción

- ¿Qué ha sucedido desde que le pediste a Jesús que viniera a tu vida o desde que le entregaste tu vida nuevamente?
- ¿Qué te gustaría que suceda en tu vida?
- Anota tus ideas y sentimientos en tu diario.

La historia de los hijos de Dios incluye relatos de muchas personas que, a través de la ayuda del Espíritu Santo, se alejaron del pecado y luego ayudaron a edificar el Reino de Dios en la tierra. Por ejemplo, el rey David, que cometió adulterio y asesinato. Él escribió los salmos, incluyendo el Salmo 51 en arrepentimiento. También está Pedro, que negó conocer a Jesús tres veces. Jesús lo nombró la “piedra”, y él se convirtió en el primer jefe de la Iglesia de Jesús (ver Marcos 14, 66-72 y Mateo 16, 18). Y por supuesto, está Pablo, que persiguió a los seguidores de Jesús hasta que Jesús mismo se le apareció en el camino a Damasco (ver Hechos 9, 1-22). Él se convirtió en un gran apóstol, que incansablemente predicó la buena noticia de Jesús a lo largo del mundo antiguo

Acción

- Dedicar algo de tiempo a leer sobre estas personas en tu Biblia. Sus relatos te llenarán con la esperanza de lo que el poder del Espíritu Santo puede hacer en una persona que acepta a Dios.

- Pero no te detengas ahí, ¡la lista sigue hasta la actualidad! ¿A qué hombres conoces personalmente o es escuchado quehan experimentado una conversión personal a Jesús? ¿Cuáles son sus fortalezas y talentos? ¿Cómo están usando los dones que Dios les ha dado para edificar el Reino de Dios?
- Podrías consultar a otros hombres para que te den sugerencias.

Santa Teresa de Calcuta, una monja que fundó hogares por todo el mundo para los pobres y moribundos, a menudo decía: “Haz algo hermoso para Dios.” Esa invitación también es para ti.

Es posible que tú hagas “algo hermoso para Dios.” Puedes comenzar hoy. ¿Qué crees que podrías hacer? ¿Puedes hablar con alguien que se siente solo? ¿O podrías dar una palabra de ánimo, una sonrisa o una promesa de oración a alguien que haya tenido un día difícil? No tiene que ser algo grande, pero puedes hacerlo con mucho amor.

No permitas que nada —incluyendo tu decisión de abortar a tu hijo, sentimientos de indignidad o falta de confianza— te impida hacer algo hermoso para Dios. Mantente alerta a los dardos encendidos de Satanás, que no quiere que tú hagas nada bueno por otro hijo de Dios. Para combatir a Satanás, puedes gritar desde las azoteas: “¡Yo soy el hijo amado de mi Padre!”

Acción

- Piensa en algunas de las cosas que eres bueno haciendo. ¿Cómo estás usando estos dones? ¿Cómo podrías usarlos?
- ¡Ahora piensa en grande! ¿Qué cosa hermosa te gustaría hacer para Dios? Comparte tus ideas con un amigo.
- Lee 1 Corintios 12. ¿Cuáles dones espirituales te gustaría recibir del Espíritu Santo? Reza: “Espíritu Santo, te pido que me concedas el don de (menciónalo).”
- Escribe algunas de tus ideas y decisiones que has tomado.

Recuerda: Dios que ha iniciado en ti su buena obra, la llevará a buen término (ver Filipenses 1, 6). Y la irás viendo conforme comienzas a cooperar más y más con el Espíritu Santo a lo largo del día. Al igual que muchas otras áreas, es un proceso, así que vívelo un día a la vez.

¿Cómo puedes comenzar a cooperar con el Espíritu Santo y vivir para Jesús? La respuesta es rezar cada día. Dedicar tiempo a estar con el Padre, con Jesús y con el Espíritu Santo transformará tu vida. Y cada mañana, e incluso antes de salir de la cama, reza: “¡Buenos días, Espíritu Santo! Por favor quédate conmigo durante este día en todo lo que haga, piense y diga. Hoy quiero agradar a Jesús y a mi Padre.”

¡Jesús es nuestro mejor ejemplo de alguien que amaba rezar! Jesús se alejaba en la mañana para tener una conversación con su Padre (ver Mateo 14, 23). Luego, renovado en la fuerza del

Espíritu Santo y conociendo la voluntad del Padre, Jesús tenía el poder de satisfacer las necesidades de todos aquellos que acudieran a él.

Es una gran bendición poder caminar y hablar con Dios durante el día. Pero tristemente, muchos no saben que esta puede ser una realidad para ellos. Más bien, viven sus días sin esperanza. No saben que Dios los ama. No pueden dejar de cometer algunos pecados porque no son conscientes de que han recibido el poder para vivir una vida nueva por medio de la muerte y la resurrección de Jesús.

Y aquí es donde tienes un papel esencial que desempeñar. Jesús desea que les hables de la verdad. El Señor anhela que ellos experimenten el amor, la alegría y la paz que ahora están fluyendo a través de ti.

Cada día al caminar en el amor de Dios, pídele que te dé oportunidades para hablar de las verdades que has leído en este librito, o quizá de tu historia con el aborto. También habla de lo que tu Padre amoroso ha hecho por ti. A través de ti, ellos pueden experimentar el perdón, la sanidad y la esperanza. ¿No sería eso asombroso? Pide especialmente que el Espíritu Santo acerque a ti a otras personas que han estado involucrados en la decisión de un aborto. Tú podrías ser la respuesta a la oración de alguien más

Repasa estas verdades

- Jesús vendrá de nuevo. Mientras lo esperamos, podemos edificar el Reino de Dios en la tierra.
- Mi Padre celestial me ha llamado personalmente a edificar su Reino.

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

- Por el poder del Espíritu Santo, puedo vivir cada día para Jesús. La oración diaria es vital.
- Compartir con otros hombres sobre lo que Dios ha hecho en mi vida puede ayudarlos a encontrar perdón, sanación y esperanza.

Seguimiento

- Decide cuál es el mejor momento del día para tener un tiempo de oración y leer el devocional diario de *La Palabra Entre Nosotros*. Comparte tu decisión con otra persona.
- Para memorizar: “Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí” (Gálatas 2, 19-20).
- Anota lo que te ha mostrado el Espíritu Santo hoy a través de esta reflexión, y tus decisiones al respecto.

Reza

Señor Jesús, gracias por la sanación que me has dado, especialmente al rezar con estas reflexiones. Lléname con tu Espíritu Santo para que yo pueda proclamar la verdad de tu amor a otros hombres que han sufrido por un aborto. Hazme audaz y valiente pero también sensible y compasivo. Por favor, ayúdame a nunca olvidar que tú estás siempre a mi lado y que nunca dejarás de amarme. Padre, amo ser tu hijo. ¡Gracias por tu amor incondicional!

Comienza tu apoyo aquí

Apoyo después del aborto

844-289-HOPE (4673)

www.supportafterabortion.com

Proyecto Ministerio Raquel

888-456-HOPE (4673)

www.hopeafterabortion.org

Esperanza Posaborto

888-456-HOPE (4673)

www.esperanzaposaborto.org

Ministerios La Viña de Raquel

877-HOPE-4-ME

www.rachelsvineyard.org

Lumina/Esperanza y sanidad después del aborto

1-877-586-4621

www.postabortionhelp.org

Proyecto José

469-720-2273 (CARE)

www.projectjosephdallas.org

El aborto te cambia

www.abortionchangesyou.com

AbAnon

www.AbAnon.org

Salva a uno

615-347-8800

www.saveone.org

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

Revela el secreto

www.surrenderingthesecret.com

Más profundo aún

865-524-3313

www.godeeperstill.org

Gregory Hasek, Consejero licenciado en salud mental

239-301-4464

www.swflchristiancounseling.org

Consejería cristiana Southwest Florida

24840 Burnt Pine Dr., Suites 1 and 2, Bonita Springs, FL 34134

Email: swflchristiancounseling@gmail.com

La Palabra Entre Nosotros

800-775-9673

www.wau.org

Agencias nacionales

Línea Nacional de Prevención del Suicidio

800-273-8255

www.suicidepreventionlifeline.org

Alcohólicos Anónimos (AA)

212-870-3400

www.aa.org

Narcóticos Anónimos (AN)

818-773-9999

www.na.org

Línea Nacional contra la violencia doméstica

800-799-7233

www.thehotline.org

Comienza tu apoyo aquí

Línea Nacional contra el tráfico humano

888-373-7888

Text 233733

www.humantraffickinghotline.org

Codependientes Anónimos

888-444-2359

www.coda.org

RAINN: Red Nacional contra la violación, el abuso e incesto

800-656-4673

www.rainn.org

Alianza nacional de salud mental

800-950-6264

www.nami.org

Red de recursos para el duelo

828-726-9554

www.griefresourcenetwork.com

Dolientes Anónimos

www.griefanonymous.com

Línea Americana de ayuda para el embarazo y las pérdidas

866-942-6466

Línea de crisis

Text 741741

www.crisistextline.org

Hay perdón, sanación y esperanza después del aborto

Si has estado involucrado en un aborto, no estás solo. En estas páginas, podrás redescubrir tu identidad como hijo amado de Dios, y recibirás las llaves para encontrar la libertad de las experiencias y emociones que has vivido. Hoy puedes dar el primer paso para experimentar el perdón, la sanación y la esperanza de Dios.

Una variedad de maravillosas agencias de apoyo ofrecen ayuda y recursos individuales, grupales y en línea. Si deseas hablar con alguien en este momento, por favor contacta a:

APOYO DESPUÉS DEL ABORTO

844-289-HOPE (4673) www.supportafterabortion.com

MINISTERIO PROYECTO RAQUEL

888-456-HOPE (4673) www.hopeafterabortion.org

Esperanza Posaborto (Español)

888-456-HOPE (4673) www.esperanzaposaborto.org

Si deseas copias de este librito o de la edición no religiosa, por favor visita Compañeros de La Palabra Entre Nosotros en el sitio web www.waupartners.org o llama al 1-888-633-1084.

the **WORD**
among us®
Partners

The Word Among Us Partners
1-888-633-1084 (Toll-Free)
www.waupartners.org

\$5.99

ISBN 978-1-59325-809-2



9 781593 258092